

Etnomitología de algunas plantas sicoactivas y de otras *vegetales*

Por Plutarco Naranjo

Universidad Andina Simón Bolívar. Quito

Cada pueblo, en los albores de su cultura, desarrolló su mitología. Hay cierto paralelismo entre algunos mitos muy antiguos del Viejo Continente y los de América.

El hombre primitivo migró a grandes distancias. Desde el África oriental a Europa y Asia y desde aquí a América. En los miles de años de su existencia transhumante, fue acumulando experiencias y conocimientos, pero cada nuevo nicho ecológico implicaba experimentar con nuevas plantas, animales y condiciones ambientales.

Al comienzo el hombre fue esencialmente cazador y recolector, primero de frutos dulces, luego de tubérculos y más tarde de otros órganos vegetales, especialmente semillas. Despues las mujeres descubrieron que los tubérculos o granos que caían a la tierra o en los basurales, reproducían la planta, como el trigo o la cebada, en el Viejo Mundo o el maíz o el fréjol en el Nuevo. Con esta experiencia casual comenzó la domesticación de las plantas y más tarde se desarrolló la agricultura. El hombre fue volviéndose sedentario y cada vez más vegetariano.

El hombre primitivo desarrolló una cultura animística. Creyó que deben existir seres poderosos, espíritus potentes capaces de producir los vientos, los huracanes, las lluvias y tempestades, los truenos y relámpagos. El hombre era capaz de soplar pero no de generar el viento. Nacieron los mitos en torno a lo que ahora sabemos que son fenómenos naturales. Surgieron las ideas de dioses de las lluvias, de los vientos. Nacieron las ideas de rendir tributo a estos seres sobrenaturales o dioses para que no causen daños a la persona o a la comunidad.

En cada nuevo ambiente el hombre debió probar cada planta a fin de descubrir cuáles eran apropiadas para la alimentación. Muy pronto debió descubrir que algunas plantas producían fenómenos nuevos que ahora los llamamos fenómenos de alteración de la conciencia, como el estado de trance y sobre todo el de alucinaciones. En esas alucinaciones "vieron" paraísos vegetales, vieron hermosas aves, vieron también animales feroces y, cosa muy importante, vieron a sus antepasados y a sus dioses, con los cuales pudieron comunicarse. Nacieron los ritos y se proyectaron las religiones.

No hay cultura primitiva que entre sus rastros no haya dejado las huellas del uso de plantas sicoactivas. Tales plantas fueron consideradas como sagradas y utilizadas casi solo para la práctica de ciertas ceremonias o de las curaciones chamánicas. Muchas de estas plantas fueron consideradas como obsequio de los dioses para que el hombre entre en comunicación con ellos.

Algo semejante ha sucedido también con las plantas alimenticias. Fue el dios quien dio al hombre el maíz o el trigo o la vid. Cada una de estas plantas ha sido objeto de muchos mitos que difieren, en parte, según las áreas geográficas.

Todo lo anterior es una sobre esquematización del origen y evolución de los mitos primitivos. Pero los mitos han jugado un rol mucho más amplio, como la explicación

“lógica” sobre el origen del cosmos, el origen del hombre, de los seres vivientes y han contribuido al establecimiento de normas éticas, de relaciones sociales y de formas de convivencia.

Algunas mitologías como la egipcia y sobre todo la griega y la romana llegaron a constituir todo un cuerpo de pensamiento y de doctrina. Sócrates fue condenado a la muerte por su pensamiento y enseñanzas contrarias a la existencia de tantos dioses. Se lo condenó como corruptor de la juventud.

Las mitologías, en sus fases iniciales, cuando el hombre vivía en mayor contacto con la naturaleza, abundaron en el importante papel de las plantas. En las culturas más desarrolladas, como la griega y la romana, las plantas quedaron como un recuerdo del pasado. La etnobotánica ha rescatado del olvido, muchos mitos relacionados con las plantas.

En más de cincuenta artículos que he publicado en el diario “El Universo”, de Guayaquil, me he referido a sendas plantas sicoactivas de América. En el presente trabajo me referiré a algunas del Viejo Mundo.